

Calderón de la Barca (1600-1681). El dramaturgo de mayor renombre después de Lope de Vega (1562-1635), Calderón tuvo una larga y prolífica carrera, primero como autor de comedias para los corrales y después como autor de autos sacramentales (piezas dramáticas típicamente alegóricas que servían para celebrar la fiesta del Corpus Christi) y de comedias sobre temas mitológicos para los teatros privados del rey. Vio representadas sus primeras obras dramáticas en 1623; una década más tarde, y tras la muerte de Lope, ya se había convertido en el dramaturgo más eminente de España. A diferencia de su predecesor, que se opuso a las nuevas tendencias estéticas de los gongoristas, Calderón es notable por haber conseguido ajustar el artificioso estilo poético de Góngora a las exigencias del lenguaje dramático.

La vida es sueño, estrenada en 1535, es su obra más famosa. En ella, Calderón examina, entre otras cosas, las limitaciones del conocimiento humano y la cuestión del libre albedrío (ing. *free will*), enfrentándola con la idea de que el individuo no puede controlar el curso de su vida. La figura central de la comedia es el príncipe Segismundo, encerrado

en una lúgubre cárcel por su padre, Basilio, rey de Polonia (recuérdese que Polonia siguió siendo un país católico después de la Reforma protestante). Basilio, gran astrólogo, había descubierto en las estrellas que su hijo se rebelaría contra él, y para prevenir la tiranía de éste, lo encarceló desde su infancia, sin revelar su existencia a sus súbditos. No obstante, Basilio decide que sería mejor poner a prueba el carácter de su hijo en vez de continuar su confinamiento. Le administran una droga soporífera, y Segismundo despierta ya en palacio, donde se entera de su verdadera identidad. Confirmando los augurios, Segismundo se comporta como un tirano, por lo cual Basilio le devuelve a la prisión de la misma manera que antes lo había liberado. Segismundo despierta de nuevo en su cárcel y el hombre encargado de su cuidado (y de su educación) le informa de que ha estado soñando todo el tiempo. Segismundo entonces experimenta lo que ya se había convertido en un tema frecuente en la literatura de la época: el *desengaño*. Concluye que la vida puede considerarse una especie de ilusión, o sueño. Tras despertarse al final del segundo acto (o *jornada*) de la comedia, pronuncia uno de los soliloquios más célebres del teatro del Siglo de Oro:

SEGISMUNDO:

Es verdad; pues reprimamos
esta fiera condición,^o [este carácter violento y tiránico
esta furia, esta ambición,
por si alguna vez soñamos;
y si haremos,^o pues estamos [“efectivamente lo haré”
en mundo tan singular,
que el vivir sólo es soñar;
y la experiencia me enseña
que el hombre que vive, sueña
lo que es, hasta despertar.
Sueña el rey que es rey, y vive
con este engaño mandando,
disponiendo y gobernando;
y este aplauso, que recibe
prestado, en el viento escribe,
y en cenizas le convierte
la muerte, ¡desdicha fuerte!
¡Que hay quien intente reinar,^o [“¿Cómo puede haber personas
viendo que ha de despertar
en el sueño de la muerte!

Sueña el rico en su riqueza,
que más cuidados^o le ofrece; [preocupaciones
sueña el pobre que padece
su miseria y su pobreza;
sueña el que a medrar^o empieza, [mejorar su situación (social)
sueña el que afana y pretende,^o [se esfuerza y trabaja para conseguir algo
sueña el que agravia y ofende,
y en el mundo, en conclusión,
todos sueñan lo que son,
aunque ninguno lo entiende.
Yo sueño que estoy aquí
de estas prisiones cargado,
y soñé que en otro estado^o [situación, posición social (como príncipe)
más lisonjero^o me vi. [agradable
¿Qué es la vida? Un frenesí.^o [ing. frenzy
¿Qué es la vida? Una ilusión,
una sombra, una ficción,
y el mayor bien es pequeño;
que toda la vida es sueño,
y los sueños, sueños son.